

EL ZULIA ILUSTRADO

REVISTA MENSUAL

TOMO I.

MARACAIBO: 31 DE MAYO DE 1891

NUMERO 31

EL ZULIA ILUSTRADO

Director y Editor: E. LOPEZ RIVAS

ENRIQUE WEIR

(Tomado de *El Diario Oficial* de Bogotá del 7 de Noviembre de 1871, número 2379.)

SECRETARIA DE GUERRA Y MARINA.

“Reseña de los servicios prestados á la Patria por el antiguo militar ENRIQUE WEIR.

El General de los Estados Unidos de Colombia, señor ENRIQUE WEIR, perteneció á la Legión británica y en ella prestó sus servicios á la causa de la Independencia desde el 15 de Junio de 1817, en el empleo de Teniente. Se le ascendió á Capitán en 4 de Junio de 1819; á Comandante graduado en 21 de Noviembre de 1822; á Comandante efectivo en 2 de Mayo de 1828; á Coronel graduado en 30 de Setiembre de 1851; á Coronel efectivo en 1º de Julio de 1852; á General graduado en 4 de Diciembre de 1854; á General efectivo en 27 de Enero de 1862.”

CUERPOS EN QUE SIRVIÓ Y DESTINOS QUE SE LE CONFIRIERON.

“Sirvió en distintos cuerpos desempeñando comisiones importantes, desde el 15 de Junio de 1817 hasta el 4 de Julio de 1819; en el batallón “Albión” desde esta última fecha hasta el 20 de Enero de 1820; en la Legión británica desde Enero de 1820 hasta el 24 de Julio de 1826; en la media brigada de artillería “Zulia” desde el 15 de Octubre de 1828 hasta el 17 de Noviembre de 1831, efectuada ya la división de la antigua Colombia.

“Fue Comandante del castillo “Bajo Seco” en Maracaibo, desde el 24 de Junio de 1826.

“Sirvió en el Estado Mayor de la 1ª División desde el 26 de Mayo de 1851, hasta el 22 de Agosto de 1852; y desempeñó la Comandancia general del departamento del Itismo desde 15 de Octubre hasta el 22 de Noviembre de este último año.

“Fue Comandante general de la 2ª División del ejército del Norte desde el 6 de Diciembre de 1854 hasta el 18 del mismo, en que se le nombró Comandante general del depósito de ese nombre. Desempeñó este empleo hasta el 7 de Mayo de 1855, en que fue nombrado Comandante general del depósito del Sur, estando en él hasta Setiembre de 1855, en que se separó del servicio activo. Se le llamó nuevamente al servicio con el nombramiento de Jefe de operaciones en el Estado de Santander, y lo fue desde el 28 de Junio de 1860 hasta el 19 de Julio del mismo año, en que volvió á quedar separado del servicio. Llamado otra vez al servicio, fue destinado como Jefe del Estado mayor de la 2ª División del ejército de la Confederación Granadina,



GENERAL ENRIQUE WEIR

desde el 22 de Diciembre de 1860 hasta el 10 de Abril de 1861, en que pasó á ser Jefe del Estado mayor de la 7ª División, sirviendo como tal hasta el 16 del mismo Abril, en que fue nombrado Comandante en Jefe de esta misma División. Sirvió en ella hasta el 18 de Julio de ese año, en que ocurrió la transformación política que trajo al país el Gobierno de los Estados Unidos de Colombia. Llamado al servicio por ese Gobierno, fue nombrado Comandante general de la 2ª División del 2º ejército, permaneciendo en este destino desde el 27 de Enero de 1862 hasta el 31 de Mayo del mismo año, en que se le confirió el mando en Jefe de la 1ª División de este ejército, que desempeñó hasta el 31 de Enero de 1863, separándose entonces del servicio con letras de cuartel.”

CAMPAÑAS Y ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HALLO.

“En la campaña de Apure, el año de 1820, á las órdenes del general José Antonio Páez; en la de Venezuela, en 1821, á las del Libertador Simón Bolívar, encontrándose en la batalla de Carabobo y en el sitio de Puerto Cabello, en el cual combatió en todas las funciones de guerra que en él tuvieron lugar.

“Siendo Capitán el señor WEIR, tomó por asalto, á la cabeza de 3 compañías, las trincheras establecidas en la costa de Oriente, en la laguna de Maracaibo, defendidas por las avanzadas del general español Morales, las que arrolló hasta cerca de los puertos de Altagracia, cuartel general del enemigo. En Julio de 1822 sorprendió la guarnición española de Casigua, haciendo de ella 150 prisioneros; y en Abril de 1828 frustró con dos compañías del batallón Carabobo, el objeto que se propusiera la guarnición de Puerto Cabello al hacer una salida nocturna para auxiliar á la *vigia* de “Solano,” siendo ésta rechazada fuera de las murallas de la plaza con notable pérdida de muertos y heridos; á consecuencia de este hecho de armas se vio forzada á capitular, pocos días después.

“El general WEIR se distinguió en varias acciones de nuestras guerras civiles, por su denuedo y sus conocimientos en el arte de la guerra.

“Hizo la campaña del año de 1854, y concurrió á la ocupación de la capital en los días 3 y 4 de Diciembre de ese año.

“Estuvo en la defensa del cuartel fortificado de “San Agustín” en los días 25 y 26 de Febrero de 1862, en el ataque que le hicieron las fuerzas centralistas al mando del señor Canal, recibiendo una herida grave el primero de esos días; y después hizo la campaña del Sur, en sostenimiento de la causa Federal, hasta su terminación.

El general WEIR dio, durante su vida militar, las más señaladas muestras de fidelidad á la Patria, de adhesión á las instituciones republicanas y de respeto á las leyes: era una de las reliquias de la valerosa Legión británica, que tanto contribuyó á la independencia de estos países. A-

maba á Colombia como á su propia Patria, y se captó por su honorable proceder y sus eminentes cualidades, las simpatías de sus compañeros de armas y la estimación de nuestros hombres más distinguidos.

"Su valor reconocido y que llevó, más de una vez, al heroísmo, lo hizo acreedor al escudo de "Carabobo" y al diploma de "Libertadores de Venezuela," con que se hallaba condecorado.

"La Patria ha hecho, pues, una pérdida deplorable con la muerte del benemérito legionario señor ENRIQUE WEIK acaecida el día 7 del próximo pasado Octubre.

"Formada la anterior reseña con vista del expediente y hojas de servicios del General. — Bogotá, Noviembre 4 de 1871.

El Oficial mayor,

(Firmado).

JOSÉ M. BARAYA."

Además de lo expuesto, en el Zulia ha prestado los servicios que á continuación siguen:

Fue Comandante de la Fortaleza de "Sinamaica."

Comandante en dos ocasiones de la Fortaleza de "San Carlos."

Jefe de las fuerzas del Gobierno que dieron la acción de Juana de Ávila, en donde salió gravemente herido.

Se casó en Maracaibo en 1827 con la señorita Dolores Salinas Miranda, formando una larga familia que aun existe, y por esta circunstancia y la de haber prestado servicios al país donde se casara, se le considera como zuliano.

Hospital de Chiquinquirá

PÁRRAFOS TOMADOS DE LAS "APUNTAIONES HISTÓRICAS"
DE AQUEL INSTITUTO, ESCRITAS POR EL DOCTOR

MANUEL DAGNINO

EL 12 de Enero de 1862 se reunieron en la plaza de Chiquinquirá y San Juan de Dios, como á las 5 de la tarde, unos trescientos ciudadanos de todas las esferas sociales, á excitación del doctor Manuel Dagnino, y de los señores Presbítero bachiller Joaquín Piña, doctor Ramón López y Elías Araujo, á quienes el primero había comunicado en reserva la idea de fundar un Hospital. Llegado el momento, en que aquella reunión deseaba saber el motivo de la convocatoria, el doctor Dagnino tomó la palabra, y manifestó sucintamente el objeto de aquel comicio; y voces de aplauso y entusiasmo resonaron en los aires.

Procedióse desde luego á nomi-

brar una Junta, que sería la encargada de realizar el pensamiento, y resultaron electos por aclamación los señores doctor Manuel Dagnino, como Presidente; A. J. Urquinaona como Vice; y sucesivamente, Presbítero doctor José de Jesús Romero, quien designó como su suplente, al Presbítero Emigdio Colina, doctor Juan E. Gando, Elías Araujo, Presbítero bachiller Joaquín Piña, doctor Ramón López, Carlos María López, Manuel A. Marín, Francisco Bracho Urribarrí y Manuel Gando.

Reunidos los nombrados al día siguiente, en la casa del Presidente de la Junta, se procedió á nombrar Tesorero y Secretario, y resultaron electos los señores Presbítero Emigdio Colina y Manuel Gando. Se comisionó al Presidente para que presentase en la primera tenida un proyecto de Constitución.

Esta tenida se verificó pronto, y presentado el proyecto quedó aprobado después de ligeras modificaciones, tal cual rige hoy al Instituto.

Pensóse desde luego en el sitio en donde habría de construirse el edificio del Hospital y la manera de allegar fondos. El sitio elegido fue el en que está, en donde había una casa de enea, y cuya dueña, la señora María Josefa Mavare vendería, sólo por cooperar á la realización de la obra. Para obtener fondos se pensó desde luego en hacer, como se hizo, una excitación al público por medio de una alocución. Cada miembro de la Junta se multó en diez pesos; y el día señalado, en la misma plaza, á la hora de la Salve, acudieron muchos y en una urna al efecto, después de depositar cada miembro de la Junta el óbolo convenido, depositaron los suyos los demás; y esa primera limosna dio para comprar á la señora Mavare la casa dicha en \$ 300, más un peso, valor de la escritura.

Teníamos que principiar los gastos por demoler la casa comprada. Creímos que podríamos economizar, inventando lo que llamamos *saginas nocturnas*. Al són de la música y á la claridad de unas cuantas fogatas, en pocos días quedó aterrada la casa, y se principió á aglomerar materiales, habiendo utilizado los que nos proporcionó la casa desbaratada.

Deseando uniformar los esfuerzos de muchos buenos ciudadanos, se creó una Junta llamada "Ejecutiva del Hospital de Chiquinquirá." Pertenecían á ella unos cuarenta, distinguiéndose por su cooperación, entre otros, Fernando Mavare, Generoso Villalobos, Victoriano Infante, José María Villalobos, Pedro y Octaviano Herrera, Wilfrido Lizardo, Juan Villalobos H., Enrique Prieto, Antonio Bohórquez, Antonio Quintero, Antonio Pérez Carruyo y otros más. Esta Junta fue muy útil, y cooperó mucho á la edificación del Hospital.

Agglomerados algunos materiales,

unos comprados y regalados otros, por individuos de la ciudad y de los pueblos, se fijó el 6 de Julio como el día de la colocación de la primera piedra. Y con demostración del caso se efectuó la ceremonia, teniendo lugar una función de Iglesia, todo sin costar nada, ó casi nada.

Así llegámos al 8 de Setiembre de 1864, día santo en que se bendijo el edificio. Es fama que en ese día hubo gran alborozo. En la mañana función religiosa, con sermón desempeñado por el Presbítero bachiller Joaquín Piña. Grande orquesta en que tomaron parte los señores Marcelo Gutiérrez, Manuel Gando, Rafael Gutiérrez, José María Pino, Manuel Iriarte y muchos más, todos gratis. En la noche, enorme, inmensa concurrencia. Fueron padrinos: las autoridades eclesiásticas, civiles y militares: Vicario Presbítero J. D. Castro, Presidente Jorge Sutherland, Ministro de la Guerra general José Gregorio Mora, Presidente de la Corte doctor José María Rodríguez, Ministro del Interior doctor A. M. Montiel; y los señores Francisco Fossi, Zeferino Fossi, doctor Blas Valbuena, José A. Montovio, José N. Boscán, A. M. Guruceaga, E. S. Penny, Antonio Bustamante y Presbítero Maestro José de Jesús Romero, Cura de la Parroquia. Fueron madrinan: las señoras Inés C. de Sutherland, Dolores W. de Fossi, Carmen Romero, María C Urdaneta de Bustamante, Francisca M. Pocatererra de Maggiolo, Emma W. de Fossi, Clentisia López de Montiel, Teresa S. de Penny, Dolores Delgado de Fernández, Catalina B. de Mora, Inés J. de Guruceaga, Rosana U. de Boscán, Teresa S. del Castillo, Carmen L. de Bustamante, Angela D. de Dagnino, Josefa María S. de López.

Fue entonces cuando se creó la Junta de Fomento del Hospital de Chiquinquirá. La Directiva necesitaba de eficaz ayuda y la encontró. En la Junta de Fomento entrarían desde luego como miembros natos los padrinos del Hospital, los miembros de la Ejecutiva, cuya misión había terminado; y además elementos nuevos de vida, que diesen movimiento á la idea humanitaria. Se formó un reglamento de creación de esa Junta, y se pasó nombramiento á muchos, entre los que recordamos á los señores Juan Francisco Trocóniz, Elías Sánchez Peña, general José Ramón Yepes, Pedro José Hernández, José N. Ortega, Gabriel Ramírez, Presbítero doctor José Octaviano González, Joaquín Arocha, Juan E. Delgado, Rafael Jugo, Ramón Pons, doctor Ildefonso Vázquez, Carlos Iriarte, Silvestre Sánchez, doctor Carlos L. Sánchez, doctor Gregorio F. Méndez, general Pedro Bracho, Arcadio Urdaneta, Bernardo Tinedo, hijo, Pedro Fandeo, Socio Isea, Anjel Urdaneta, Joaquín Lizardo, Ramón Trocóniz, Juan Carruyo, José I. Val-

buena y varios más, según consta de las minutas de aquel tiempo, y como figuran en el cuadro que se conserva.

Instalóse esta Junta, y fueron Francisco Fossi, Juan Francisco Trocóniz y Elías Sánchez Peña, respectivamente los primeros que ocuparon el puesto de Presidente, Vice y Secretario. Las sesiones de esta Junta fueron más concurrencias, animadas y provechosas al Instituto en los meses de Octubre y Noviembre. A la vez, la Directiva no perdía momento de allegar alguna entrada para apresurar la apertura del Hospital, fijada para el 1º de Enero de 1865.

Hubo en aquel año un acontecimiento que trajo no pocas dificultades al Instituto, y á algunos considerados como sus directores. Quiero hablar de la conjuración del 18 de Noviembre, para dejar asentado una vez más, que el Hospital de Chiquinquirá, no tuvo ingerencia alguna, activa ni pasiva en aquella conjuración política. De la Junta Directiva, quizás *ni uno sólo tuvo conocimiento de lo que se urdía*; y como la Junta de Fomento era tan numerosa, ¿qué mucho si algunos de ellos aparecieron comprometidos? Ese incidente paralizó un tanto los trabajos; pero al fin, el 1º de Enero de 1865 se abrió el Hospital de Chiquinquirá al servicio del público.

Fue nombrado Presidente del Hospital el señor Elías Araujo, á quien se le dio posesión, juntamente con los demás empleados nombrados para ese año de 1865. Al hacer la Junta ese nombramiento, no hizo otra cosa sino ser justa con quien mereció tal distinción por su ayuda eficaz y su entusiasmo, manifestados con hechos, por una administración muy progresista para el Instituto. El señor Araujo llevó á cabo la construcción del aljibe de que carecía el establecimiento; y si mal no recordamos, gastáronse en él unos \$ 2,000.

El señor Elías Araujo con su conducta activa y entusiasta, con su decidida cooperación en provecho del Hospital de Chiquinquirá, se conquistó una página inmarcesible en los anales de esta obra humanitaria y progresista. Los estrechos límites de esta ligera historia no permite entrar en más detalles; que de otro modo podríamos llenar varias páginas con los servicios prestados por él á la causa de los pobres y desvalidos.

Del 66 al 70, fueron Directores los señores Presbítero bachiller Joaquín Piña, F. Fossi y José Natividad Boscán. El Presbítero Piña, bien merecía ser el segundo Presidente constitucional. Su administración fue fecunda en resultados provechosos para el Nosocomio. Piña se distinguió por su abnegación, su entusiasmo sin límites por una obra que él miró con cariño desde antes de nacer. Presidente de ese instituto de

pobres, su acariciado sueño, ¿qué no haría en provecho de él?

En 1º de Enero decía entre otras cosas el señor J. N. Boscán, en su Mensaje de Reglamento, al dar posesión á los nuevos empleados de 1869: "El Hospital de Chiquinquirá ha tenido que aparentar que moría, para poder vivir." Y en esa pieza oficial, inserta en el "Regenerador del Zulía," hace los mayores elogios del señor Antonio Pérez Carruyo, en su calidad de Tesorero del Hospital. Á las economías y nunca encomiados esfuerzos de este apóstol de la caridad, (Q. E. P. D.) debió la vida el instituto, en medio de las penosas circunstancias porque atravezaba.

En 69 y 70 el Hospital de Chiquinquirá tuvo una vida más libre; y pudo así ser más útil al pueblo menesteroso.

En estos cinco años, pudo ese asilo benefactor probar que su existencia era necesaria en Maracaibo. Á pesar de tantos vaivenes, sobrevivió con honra, y apto á recibir nuevos impulsos, como los recibió efectivamente, hasta llegar á ser lo que es hoy: un instituto con vida propia, acreditado dentro y fuera del Estado, y en vía de crecer más y más.

El viento de las circunstancias había llevado fuera del país á muchos de los fundadores y protectores del Hospital.

Otros tantos estaban como apartados de toda cosa pública, y merced al mismo señor Pérez Carruyo vivió ese instituto en los años de 71 y 72. De unas apuntes del señor Anjel Urdaneta, y que tengo á la vista, copio: "El Hospital había dado señales de vida en todo el año de 1872, porque existía un hombre de fe inquebrantable, de caridad ardiente, que empuñó la caña del timón y no dejó que se hundiera en los abismos del olvido el instituto que él amaba tanto. Ese obrero incansable fue Antonio Pérez Carruyo. Todo el gobierno del instituto lo asumió él solo y fue á la vez Presidente, Secretario, Ecónomo, Vigilante, constante y desinteresado servidor de la Caridad."

De esas mismas apuntes copiamos: "Pero volvamos al año de 1873. Para este año la Divina Providencia había designado al señor Santiago Carías para dar nueva vida al Instituto, y como de sus cenizas renació este plantel de la Caridad, como había renacido otras veces, para luego caer en postración y de nuevo volver á levantarse.... Notable enseñanza que da lugar á serias reflexiones y que nos demuestran á las claras lo imperecederas que son las obras á las que sustenta el espíritu de Dios."

Las mismas apuntes que nos guían, por no hallarnos nosotros en el país en aquella época, hacen constar: "Que aparece desde ese año

como benefactor del Hospital de Chiquinquirá el señor general Venancio Pulgar." "El señor general Pulgar influyó con los miembros de la Legislatura del Estado, y ésta dio un acuerdo *donando* al Hospital de Chiquinquirá los *Ventorrillos nuevos*."

"El señor Francisco Fossi, Presidente de la Directiva en 1872, continuaba en sus funciones hasta Febrero de 1873, y al entrar á considerar la Junta, la valiosa donación de los Ventorrillos, hecha por la Legislatura, el señor Fossi hizo presente, que no sólo había que considerar esta dádiva, sino también la mensualidad de cien pesos, señalada desde meses atrás por el señor general Pulgar." "El señor general José Ramón Yepes, Secretario, anunció que existían en las arcas municipales, \$ 500, propiedad del Hospital; apartado del Concejo Administrador del Bazar de Beneficencia, promovido por el general Pulgar y llevado á cabo por el Concejo en provecho de los Lázarus, Beneficencia y Hospital de Chiquinquirá."

Se nombró Presidente del Instituto al señor Santiago Carías, por renuncia hecha del señor Antonio Bustamante. Principiaba para ese asilo de caridad una era de prosperidad y engrandecimiento.

Consta de los documentos fehacientes de esa época, que el señor Carías hizo cuanto fue humanamente posible por dar al Hospital de Chiquinquirá todo el impulso de que podía él disponer, excitando el entusiasmo en las Juntas, que estuvieron sin reunirse por mucho tiempo. Volvieron para el Instituto de Chiquinquirá sus buenos días; y todo se regularizó; desde el servicio médico hasta las prácticas parlamentarias en las Juntas.

En 1874 fue Presidente el señor Bernardo Tinedo, hijo. De los documentos publicados que tengo á la vista, puede sacarse por consecuencia, que el señor Tinedo, secundó las miras de la administración del señor Santiago Carías.

En 1875 tocó dirigir la labor humanitaria al incansable señor Anjel Urdaneta, á quien debe considerarse como uno de los primeros benefactores del Hospital de Chiquinquirá. No hay que hablar de la regularidad en los trabajos de las Juntas y en el servicio del Hospital; pues el orden, la exactitud, el aseo, la puntualidad y la economía bien distribuida, son cualidades innatas en el señor Urdaneta; y de aquí, que durante su Presidencia, el Hospital reportara los beneficios de estas preciosas cualidades.

El señor Urdaneta debió sentirse satisfecho al entregar en 76 la dirección al señor Domingo Infante.

Este benemérito miembro del Hospital, continuó los trabajos iniciados en los anteriores años del 73 al 75, con la actividad y perseverancia

del caso. Él había tomado parte activa en los trabajos humanitarios de Carías, Tinedo y Urdaneta; este último decía en su Mensaje del 12 de Enero de 1876: "En la organización y realización de la FERIA-Exhibición se distinguieron con sus servicios los señores Domingo Infante, Ramón Pons, Arcadio Urdaneta, Bernardo Tinedo, hijo, y Haim Curiel."

La Junta Directiva, deseando manifestar al señor Infante su agradecimiento, lo nombró Presidente para 1876; habiendo sido Presidente de la Junta de Fomento, el cubano distinguido aquí, señor Manuel de Obando. La administración del señor

El Hospital marchó con toda regularidad; y siendo el que suscribe entonces, Médico en Jefe del servicio, pudo apreciar las razones que movieron á la Junta para depositar de nuevo la confianza en tan distinguido obrero de la Caridad.

Lo que puedo asegurar es, que en ese año, el Hospital pudo subvenir á todas las necesidades de una manera casi espléndida; pues habiendo ejecutado el que suscribe, multitud de operaciones difíciles y dispendiosas, á todas pudo atenderse, de acuerdo con las necesidades y prescripciones de la ciencia.

Reemplazó al señor Anjel Urda-

teligente y atrevido, dando cima á operaciones quirúrgicas muy importantes. La Junta Directiva, no obstante la negativa del doctor Méndez, lo encargó en 1878 de la Dirección del Hospital. Cumplió con sus deberes como bueno, conquistando un nuevo motivo de gratitud de parte de los pobres.

Entregó las riendas del Instituto en 12 de Enero de 1879 al señor Arcadio Urdaneta, quien no pudo consagrar sus cuidados al Hospital, por la terrible enfermedad que había de llevarlo bien pronto al sepulcro. Las nobles cualidades de Arcadio hacían esperar de su Administración algún



MARACAIBO — Hospital de Chiquinquirá

Infante fue regular, activa y progresista para el Hospital. Fue en su época que la "Sociedad Mutuo Auxilio" nació y tomó abrigo y calor en el Hospital de Chiquinquirá. Fue el mismo señor Infante quien adquirió para el Hospital, una casa que posee actualmente en la calle de Ayacucho, y que dejó el finado William Smith, inglés, en 1870. Fue también durante su período cuando se disputó la legítima posesión de los ventorrillos, según veo en el Mensaje del Presidente Infante, en 12 de Enero de 1877.

La Junta nombró para 1877 al señor Anjel Urdaneta. No tengo para qué decir su comportamiento.

neta, el señor doctor Gregorio F. Méndez. Los servicios que el doctor Méndez venía prestando de atrás al Instituto eran muy meritorios, por oportunos y espontáneos. Había sido Médico en Jefe, Médico de servicio muchos años, gratis, Secretario de la Directiva, y otras cargas semejantes. Méndez, con la calma y la serenidad de la conciencia, había cooperado siempre al sostén y engrandecimiento del Hospital, con su palabra sonora é inspirada, con los emolumentos que el caso demandaba, y con la ciencia médica aliada con la caridad, sumergido en el servicio de las salas, ya por medio de su ilustrado diagnóstico, ya con su cuchillo in-

bien positivo para el Asilo de pobres; pero estaba escrito que tan excelente obrero de la Caridad había de desaparecer, como desapareció, entre las lágrimas de la familia, de los amigos, de los colegas que miraron siempre en él al tipo del hombre cumplido.

La enfermedad y muerte de Arcadio, hizo declinar la dirección del Instituto, sobre el señor Domingo Infante, Vice-Presidente, quien por segunda vez llevó á buen término los trabajos humanitarios de un establecimiento de tanta importancia. Tocóle á Infante una época difícil, á consecuencia de aquellas famosas elecciones, que so-levantaron media población contra la otra media, siendo

la ciudad un campo de Agramante; durando las consecuencias de tan lamentable situación, por todo el año de 79 hasta el 80. Las Juntas, era difícil é imprudente reunir las; así que la marcha del Instituto pudo llamarse de espectación.

Fue en ese año, cuando decretada por la Directiva la continuación de la fábrica, tocó al señor Infante presidir el acto colocación de la *primera piedra*, del ala Este del Edificio. Corrió la fábrica á cargo de la "Junta de Fábrica," compuesta del doctor Francisco Ochoa, Presidente, y de los señores Lucas E. Rincón, Juan Serrano, Telesforo Montiel y otros. Esa ceremonia tuvo lugar el 27 de Abril de 1879, según *acta* inserta en *El Mentor* n.º 15, suscrita por el Presidente, Domingo Infante, y el Secretario, Bernardo Tinedo, hijo. Bendijo el terreno el señor Presbítero doctor Olivares. Cuando la Junta Directiva decretó esa Fábrica, sólo tenía *cuarenta pesos* en fondo.

Estos se aumentaron pronto. La Comisión de fábrica nombró á los señores Julio E. García, José María Rivas y bachiller José V. Matos para hacer una suscripción en el Comercio mayor y menor, y en Julio 25 del mismo año, podía consignar en manos del Tesorero de fábrica la suma de \$ 432.81, recaudados, según lista que corre inserta en *El Mentor* número 20.

Infante entregó al doctor Francisco Ochoa la Presidencia el 12 de Enero de 1880. De modo que el Presidente de la Comisión de fábrica fue al mismo tiempo Presidente del

Hospital. Era tiempo de que la Junta Directiva premiara de alguna manera la conducta del doctor Ochoa, como miembro de la Junta de Fomento, en cuyos actos distinguióse Ochoa por su laboriosidad, su abnegación, su cariño por el Instituto de Chiquinquirá. Su período presidencial fue lucido y fecundo, dejando al entregar, casi concluida la fábrica,

establecimiento, como hemos apuntado, el 12 de Enero de 1881. Durante su administración nada se echó de menos, de aquellas cualidades que hacen un buen administrador. Puntual, laborioso, enérgico y cariñoso con una obra, en la cual ve representados muchos años de su trabajo y de sus cuidados, al frente de ella, encargado de sus destinos, buscó caminos seguros para que la nave disfrutase de las ventajas del buen tiempo. Dotó de buenos empleados interiores el establecimiento, y gozóse en su acierto, holgándose de ello la buena marcha práctica del Hospital.

Pero sucedió, que el señor Marín hubo de encargarse á mediados de año al Vice-Presidente, por motivos de salud, y este lo era el señor Ramón Pons. Este distinguido benefactor del Hospital de Chiquinquirá, que ha desempeñado cargos tan importantes, por repetidas veces, como "Tesorero del Hospital," llevó á feliz término la Administración iniciada por Marín.

Las circunstancias lo llevaron á desempeñar la Presidencia, que en su modestia siempre ha declinado; y al presentar su Mensaje en

12 de Enero de 1882, pudo decir á las Juntas reunidas en sesión solemne, que ciento un enfermos, habían sido asistidos en las salas del servicio; y que todo marchaba en orden y en vía de mejoras.

Después de Marín y Pons tocó al Presbítero bachiller Joaquín Piña, gobernar una vez más el nosocomio. Hay nombres que son prenda de garantía para el buen éxito; y el Pres-



EL CUERVO AGUJA — *Ptilinopus aninga*

que costó unos \$ 2,000; en muy buen orden el establecimiento y en vía de progreso. Así que cuando en 12 de Enero de 1881 entregó al señor M. A. Marín, de los fundadores más meritorios, éste pudo comprender que el doctor Ochoa, bien podía figurar entre los más decididos sostenedores del Instituto de Chiquinquirá.

El señor Marín entró á regir el

del caso. Él había tomado parte activa en los trabajos humanitarios de Carías, Tinedo y Urdaneta; este último decía en su Mensaje del 12 de Enero de 1876: "En la organización y realización de la FERIA-Exhibición se distinguieron con sus servicios los señores Domingo Infante, Ramón Pons, Arcadio Urdaneta, Bernardo Tinedo, hijo, y Haim Curiel."

La Junta Directiva, deseando manifestar al señor Infante su agradecimiento, lo nombró Presidente para 1876; habiendo sido Presidente de la Junta de Fomento, el cubano distinguido aquí, señor Manuel de Obando. La administración del señor

El Hospital marchó con toda regularidad; y siendo el que suscribe entonces, Médico en Jefe del servicio, pudo apreciar las razones que movieron á la Junta para depositar de nuevo la confianza en tan distinguido obrero de la Caridad.

Lo que puedo asegurar es, que en ese año, el Hospital pudo subvenir á todas las necesidades de una manera casi espléndida; pues habiendo ejecutado el que suscribe, multitud de operaciones difíciles y dispendiosas, á todas pudo atenderse, de acuerdo con las necesidades y prescripciones de la ciencia.

Reemplazó al señor Anjel Urda-

teligente y atrevido, dando cima á operaciones quirúrgicas muy importantes. La Junta Directiva, no obstante la negativa del doctor Méndez, lo encargó en 1878 de la Dirección del Hospital. Cumplió con sus deberes como bueno, conquistando un nuevo motivo de gratitud de parte de los pobres.

Entregó las riendas del Instituto en 12 de Enero de 1879 al señor Arcadio Urdaneta, quien no pudo consagrar sus cuidados al Hospital, por la terrible enfermedad que había de llevarlo bien pronto al sepulcro. Las nobles cualidades de Arcadio hacían esperar de su Administración algún



MARACAIBO -- Hospital de Chiquinquirá

Infante fue regular, activa y progresista para el Hospital. Fue en su época que la "Sociedad Mutuo Auxilio" nació y tomó abrigo y calor en el Hospital de Chiquinquirá. Fue el mismo señor Infante quien adquirió para el Hospital, una casa que posee actualmente en la calle de Ayacucho, y que dejó el finado William Smith, inglés, en 1870. Fue también durante su período cuando se disputó la legítima posesión de los ventorrillos, según veo en el Mensaje del Presidente Infante, en 12 de Enero de 1877.

La Junta nombró para 1877 al señor Anjel Urdaneta. No tengo para qué decir su comportamiento.

neta, el señor doctor Gregorio F. Méndez. Los servicios que el doctor Méndez venía prestando de atrás al Instituto eran muy meritorios, oportunos y espontáneos. Había sido Médico en Jefe, Médico de servicio muchos años, gratis, Secretario de la Directiva, y otras cargas semejantes. Méndez, con la calma y la serenidad de la conciencia, había cooperado siempre al sostén y engrandecimiento del Hospital, con su palabra sonora é inspirada, con los emolumentos que el caso demandaba, y con la ciencia médica aliada con la caridad, sumerjido en el servicio de las salas, ya por medio de su ilustrado diagnóstico, ya con su cuchillo in-

bien positivo para el Asilo de pobres; pero estaba escrito que tan excelente obrero de la Caridad había de desaparecer, como desapareció, entre las lágrimas de la familia, de los amigos, de los colegas que miraron siempre en él al tipo del hombre cumplido.

La enfermedad y muerte de Arcadio, hizo declinar la dirección del Instituto, sobre el señor Domingo Infante, Vice-Presidente, quien por segunda vez llevó á buen término los trabajos humanitarios de un establecimiento de tanta importancia. Tocóle á Infante una época difícil, á consecuencia de aquellas famosas elecciones, que so-levantaron media población contra la otra media, siendo

la ciudad un campo de Agramante; durando las consecuencias de tan lamentable situación, por todo el año de 79 hasta el 80. Las Juntas, era difícil é imprudente reunir las; así que la marcha del Instituto pudo llamarse de espectación.

Fue en ese año, cuando decretada por la Directiva la continuación de la fábrica, tocó al señor Infante presidir el acto colocación de la *primera piedra*, del ala Este del Edificio. Corrió la fábrica á cargo de la "Junta de Fábrica," compuesta del doctor Francisco Ochoa, Presidente, y de los señores Lucas E. Rincón, Juan Serrano, Telésforo Montiel y otros. Esa ceremonia tuvo lugar el 27 de Abril de 1879, según *acta inserta en El Mentor* n.º 15, suscrita por el Presidente, Domingo Infante, y el Secretario, Bernardo Tinedo, hijo. Bendijo el terreno el señor Presbítero doctor Olivares. Cuando la Junta Directiva decretó esa Fábrica, sólo tenía *cuarenta pesos* en fondo.

Estos se aumentaron pronto. La Comisión de fábrica nombró á los señores Julio E. García, José María Rivas y bachiller José V. Matos para hacer una suscripción en el Comercio mayor y menor, y en Julio 25 del mismo año, podía consignar en manos del Tesorero de fábrica la suma de \$ 432.81, recaudados, según lista que corre inserta en *El Mentor* número 20.

Infante entregó al doctor Francisco Ochoa la Presidencia el 12 de Enero de 1880. De modo que el Presidente de la Comisión de fábrica fue al mismo tiempo Presidente del

Hospital. Era tiempo de que la Junta Directiva premiara de alguna manera la conducta del doctor Ochoa, como miembro de la Junta de Fomento, en cuyos actos distinguióse Ochoa por su laboriosidad, su abnegación, su cariño por el Instituto de Chiquinquirá. Su período presidencial fue lucido y fecundo, dejando al entregar, casi concluida la fábrica,

establecimiento, como hemos apuntado, el 12 de Enero de 1881. Durante su administración nada se echó de menos, de aquellas cualidades que hacen un buen administrador. Puntual, laborioso, enérgico y cariñoso con una obra, en la cual ve representados muchos años de su trabajo y de sus cuidados, al frente de ella, encargado de sus destinos, buscó caminos

seguros para que la nave disfrutase de las ventajas del buen tiempo. Dotó de buenos empleados interiores el establecimiento, y gozóse en su acierto, holgándose de ello la buena marcha práctica del Hospital.

Pero sucedió, que el señor Marín hubo de encargarse á mediados de año al Vice-Presidente, por motivos de salud, y este lo era el señor Ramón Pons. Este distinguido benefactor del Hospital de Chiquinquirá, que ha desempeñado cargos tan importantes, por repetidas veces, como "Tesorero del Hospital," llevó á feliz término la Administración iniciada por Marín.

Las circunstancias lo llevaron á desempeñar la Presidencia, que en su modestia siempre ha declinado; y al presentar su Mensaje en

12 de Enero de 1882, pudo decir á las Juntas reunidas en sesión solemne, que ciento un enfermos, habían sido asistidos en las salas del servicio; y que todo marchaba en orden y en vía de mejoras.

Después de Marín y Pons tocó al Presbítero bachiller Joaquín Piña, gobernar una vez más el nosocomio. Hay nombres que son prenda de garantía para el buen éxito; y el Pres-



EL CUERVO AGUJA — *Plotus aninga*

que costó unos \$ 2,000; en muy buen orden el establecimiento y en vía de progreso. Así que cuando en 12 de Enero de 1881 entregó al señor M. A. Marín, de los fundadores más meritorios, éste pudo comprender que el doctor Ochoa, bien podía figurar entre los más decididos sostenedores del Instituto de Chiquinquirá.

El señor Marín entró á regir el

bítero Piña está en este caso. El Hospital de Chiquinquirá tiene inscrito su nombre en el libro de los miembros ilustres. Nada más tengo que decir sobre la marcha del Instituto durante la Presidencia de Piña. El 1882 fue año de regularidad, de progreso y de grandes esperanzas.

En 12 de Enero de 1883 cúpome á mí recibir la dirección del gobierno del Hospital de Chiquinquirá, que había entregado el 1º de Enero de 1865 al señor Elías Araujo, como primer Presidente Constitucional.

Hasta aquí llegan las *Apuntaciones Históricas* escritas por el doctor Manuel Dagnino.

De apuntaciones y Memorias que ha tenido la bondad de facilitarnos el actual Presidente de aquel Instituto, doctor Francisco Rincón, extractamos lo que sigue.

En 1883 fue elegido Presidente el doctor Manuel Dagnino quien ejerció dicho empleo hasta el 16 de Agosto de aquel año en que renunció, por tener que ausentarse. Se encargó de la presidencia el Vice-Presidente señor Ramón Pons.

En 1884 fué dirigido el Instituto por el señor José Andrade.

En 1885 continuó dirigiendo el Hospital el señor José Andrade, por reelección.

En 1886 dirigió el Instituto el Presbítero bachiller Joaquín Piña hasta el 5 de Mayo en que pidió licencia y ocupó puésto el doctor Francisco Ochoa, como Vice-Presidente.

En 1887 fue elegido el doctor R. López Baralt como Presidente del Hospital de Chiquinquirá.

En 1888 entró á regir el Hospital como Presidente el doctor Francisco Ochoa.

En 1889 fue dirigido el Instituto por el señor José Natividad Boscán.

En 1890 por el doctor Francisco Rincón y durante su período llegaron (el 18 de Setiembre) las Hermanas de la Caridad, cuatro de las cuales ingresaron al Hospital de Chiquinquirá.

Reelegido el señor doctor Rincón para dirigir el Instituto durante el año en curso, continúa á su frente con notable contracción y realizando en él reformas de importancia.

EL CUERVO AGUJA

(PLOTUS ANHINGA)

Uno de los tipos ornitológicos más curiosos de la fauna zuliana es el que se conoce vulgarmente entre nosotros con el nombre de *Cuervo Aguja*; y con el científico de *Plotus Anhinga* entre los naturalistas.

“Los anhingas, dice Brehm, habitan los ríos, los lagos y pantanos en cuyos alrededores hay árboles, sobre todo cuando en medio de estas

corrientes existen islas cubiertas de bosques.

Abandonan los árboles por la mañana para dar principio á su cacería; luego vuelven al mismo sitio para dormir ó descansar, y allí es donde se encuentran comunmente sus nidos.

Es casi imposible encontrar para esta especie un nombre más apropiado que el de *ave de cuello de serpiente* conque los hotentotes designan á los anhingas: dicha parte recuerda efectivamente al reptil citado, y no sólo tiene su aspecto, sino que se mueve también de una manera análoga. Cuando el ave nada entre dos aguas, trasfórmase en serpiente, y al prepararse para rechazar á un enemigo ó acometerle, lanza su cuello hacia adelante con tan vertiginosa rapidez que no se puede menos que compararle con la víbora.

Los anhingas despliegan su fuerza de acción en el agua; son nadadores consumados y buzos perfectos, hasta el punto de que un cuervo marino parece torpe junto á ellos; aventajan por tal concepto á todas las aves, por lo menos á las de su orden, y hasta me parece difícil que las pueda igualar ninguna nadadora. Cuando pueden pescar sin ser molestados ó se creen seguros, nadan hundiendo la mitad de su cuerpo en el agua: mas apenas divisan un hombre ó un animal peligroso, se sumergen tan profundamente, que sólo se distingue en la superficie su delgado cuello; si se le persigue, se sumerge con admirable destreza. Muévase con tal rapidez, soltura y aplomo, que deja atrás al pez más rápido: recorre extensiones de más de 60 metros en menos de un minuto; y hasta parece que debajo del agua avanza más que por la superficie.

El vuelo de los anhingas se parece de tal modo al de los cuervos marinos, que se da el caso de confundir los dos géneros; parece que no lo ejecutan sin esfuerzo, mas apesar de ello es muy rápido y sostenido.

Á las horas del medio día el anhinga se entrega al descanso como los cuervos marinos, en ramas secas ó islas pedregosas del río; despliega las alas, y se hace aire con ellas de vez en cuando para refrescarse.

Todo anhinga que ve á uno de sus congéneres en esta posición, no deja nunca de reunirse á él; y á ello se debe que el sitio elegido para lugar de reposo, en medio del río suele estar ocupado á ciertas horas por varios individuos, que le indican desde lejos. Estas aves toman tal quereencia á estos sitios como á los que escogen para dormir, y á los que vuelven siempre aunque se les haya ahuyentado varias veces.

En cuanto á sus demás cualidades, los anhingas no ofrecen semejanza sino con los cuervos marinos: los instintos de las aves de ambos géneros, son más ó menos idénticos.

Los anhingas pescan á la manera de los cuervos marinos, es decir, sumergiéndose: persiguen á los peces moviendo rápidamente sus remos, y cuando los tienen á su alcance, los cogen alargando de pronto el cuello. Vuelven regularmente con su presa á la superficie del agua, y se la traigan en seguida; necesitan mucho alimento, porque son sumamente voraces; pero á la manera de las demás aves de rapiña y las pescadoras, pueden sufrir un prolongado ayuno.

En las regiones poco frecuentadas por el hombre, los anhingas parecen tan poco salvajes, que se pueden cazar sin dificultad alguna. Procúrase en primer lugar descubrir el árbol donde duermen; el cazador se pone debajo por la tarde, y debe esperar allí la llegada de los anhingas. A la primera detonación, todos caen al agua como heridos del rayo, aunque no los haya tocado el plomo; sumérgense al momento y se les ve reaparecer en varios sitios, sacando sólo el cuello fuera de la superficie, y luego suelen ocultarse entre las cañas y las breñas. El tirar á los anhingas cuando nadan es muy difícil; se gasta mucha pólvora y plomo, y rara vez se obtiene buen resultado; pues el cuerpo del ave está completamente oculto en el agua, sin presentar más blanco que su delgado cuello.”

NOTICIA HISTÓRICA

DE LOS DESCUBRIMIENTOS QUE HICIERON LOS ESPAÑOLES EN LAS COSTAS DEL NUEVO CONTINENTE, DESPUÉS QUE LE RECONOCIÓ COLÓN EN SU TERCER VIAJE EL AÑO DE 1498.

1. Con motivo de la licencia general para descubrir y rescatar en Indias, dada en 1495, ¹ se apercibieron á ello varios navegantes. Aunque ya despachados por el gobierno, tardaron tanto en disponer sus viajes, que antes de verificarlo vino el Almirante, y logró se suspendiesen su color de sus privilegios.² Por Diciembre de 98 llegaron las nuevas del descubrimiento de Paria.³ Divulgaronse luégo las magníficas ideas del descubridor acerca de la hermosura y riqueza de aquella región,⁴ y renació con vigor nuevo el espíritu de empresas marítimas. Algunos de los que habían navegado con el Almirante, y recibido á su lado instrucción, ejemplo y osadía, solicitaron y obtuvieron de la Corte licencia para descubrir

¹ En 10 de Abril de 1495. Véase *Colec. diplom.* tom. II, núm. 86, pág. 165.

² En 2 de Junio de 1497. *Colec. diplom.* tom. II, núm. 113, pág. 201.

³ Las trajeron los cinco navlos que partieron de la Española á 18 de Octubre de 1498, y llegaron á Castilla por Navidad. (Casas, lib. I, cap. 155, y lib. II, cap. 2.)

⁴ Véase la relación de este descubrimiento, hecha por el Almirante á los Reyes.

por sí mismos y á expensas propias más allá de lo conocido, cediendo al erario una cuarta ó quinta parte de cuanto adquiriesen.

2. Fue el primero en aprestarse Alonso de Hojeda, natural de Cuenca. Por su intrepidez y el favor del Obispo don Juan Rodríguez de Fonseca, halló prontamente los auxilios de dinero y gente necesarios para equipar cuatro bajeles en el Puerto de Santa María, donde residía Juan de la Cosa, gran marinero en el concepto común, en el suyo no inferior al mismo Almirante, de quien había sido compañero y discípulo en la expedición de Cuba y Jamaica. Éste fue el piloto principal de Hojeda. Agregáronse también algunos que se habían hallado en el viaje de Paria. Entre los demás partícipes de la empresa merece particular expresión Américo Vespucci florentín, establecido en Sevilla,⁹ el cual fastidiado del ejercicio mercantil, se entregó al estudio de la cosmografía y náutica con deseo de abrirse una carrera más gloriosa. Encendióle tal vez esta pasión el trato con el Almirante en casa de Juan Berandi, comerciante, asimismo florentín, y el haber entendido por esta casa en armamentos y provisiones para Indias. Quiso, pues, en la presente jornada poner su entendimiento y sus manos.

3. Con tan útiles compañeros se hizo al mar Hojeda el 18 ó el 20 de Mayo de 1499.⁶ Tocó en las Canarias donde se proveyó de lo que necesitaba; y se engolfó desde la Gomera, siguiendo la derrota del último viaje de Colón, como que tenía copia de la carta marítima que éste había trazado,⁷ y así al cabo de veinte y cuatro días vino á reconocer el continente del Nuevo Mundo más al Sur de lo que aquel había descubierto, y al parecer por las costas de Surinán. Discurrió á vista de tierra casi doscientas leguas,⁸ desde las cercanías del Ecuador hasta el golfo de Paria, sin desembarcar en el espacio intermedio. Viéronse de paso entre otros ríos dos grandísimos que hacían la mar dulce á larga distancia: el uno venía del Sur al Norte, y debe de ser el que hoy decimos *Esequivo*, en la Guayana holandesa, y algún tiempo se denominó *Río Dulce*. El otro traía su curso del Oeste al Este, y acaso

⁹ Casas, *Historia gen. de Ind.*, lib. I, cap. 164 y 165. Proceso del Almirante, declaración de Hojeda á la pregunta cuarta.

⁶ El 18 dice Vespucci en su carta á Medicis: Casas y Herrera señalan el 20.

⁷ Hojeda declaró en la segunda pregunta que supo este descubrimiento del Almirante porque vio la carta que de todo ello había enviado á los Reyes. En efecto, el Almirante dice en la relación ó *escriptura* que hemos publicado, que le enviaba además con ella la *pintura* (carta ó mapa) de la tierra. Véase la relación del tercer viaje.

⁸ Cerca de trescientas estimó Vicente Yañes haber navegado por la costa desde la equinoccial hasta las bocas del Drago; prueba incontestable de que Vespucci no llegó en el viaje que hizo con Hojeda más allá de los tres grados de lat. N. Vid. Martir, pág. 84. (*Nota de Muños.*)

era el *Orinoco*, cuyas aguas corren muchas leguas mar adentro sin mezclarse con las saladas. Los terrenos de la costa por lo común bajos, llenos de arboleda verde densísima. Las corrientes sumamente impetuosas hacia el Noroeste según la ordinaria dirección de las costas.

4. La primera tierra poblada que vieron nuestros navegantes fue la Isla de la Trinidad, en cuya costa meridional notaron multitud de gente que atónita los observaba desde la orilla. Desembarcaron en tres lugares diferentes con las lanchas muy pertrechadas y veinte y dos hombres bien armados. Los naturales eran Caribes ó Canibales, de gentil disposición y estatura, de gran esfuerzo y muy diestros en el manejo de los arcos, flechas ó rodela, que eran sus armas propias. Aunque primero manifestaron algún recelo al acercarse los Castellanos, muy luego se aseguraron de su buena intención, é hicieron con ellos sus rescates amigablemente. Desde allí entraron en el golfo de Paria, y siguieron junto al río Guarapiche, donde también vieron próxima al mar una población de mucha gente pacífica, con la cual comunicaron, recibiendo de ella, entre otros obsequios, una especie de cidra hecha de frutas, y de éstas algunas exquisitas, como mirabolanos de singular sabor y fragancia. Adquirieron además los nuestros algunas perlas.⁹ Vieron papagayos de varios colores, y con buena amistad se separaron de la compañía de aquellas gentes.¹⁰ Hojeda dice que *se hallaron señales de haber estado el Almirante en la Isla de la Trinidad, junto con las bocas de Drago*,¹¹ cuya circunstancia omite cuidadosamente Vespucci.

5. Pasadas aquellas bocas ó terrible angostura, siguió descubriendo Hojeda la Costa Firme hasta el golfo de las Perlas ó Curiana, y visitó y anduvo por su pie la isla de Margarita que está enfrente, conociendo que Colón sólo la había visto desde el mar siguiendo su camino. Reconoció al paso los isletes llamados los *Frailles*, que están á nueve millas al Este y al Norte de la Margarita, y el farayón *Centinela*, y fue á recalar al cabo *Isleos*, hoy cabo *Codera*, fondeando en la ensenada de *Corsarios*, que llamó *Aldea vencida*,¹² continuó reconociendo la costa de *puerto en puerto*, según la expresión del piloto Morales,¹³ hasta el *Puerto flechado*, hoy de *Chichirivichi*, donde al parecer tuvo alguna refriega con los indios que le hirieron veinte y un hombres,

⁹ Casas, *Hist. gen. de Indias*, lib. I, cap. 167.

¹⁰ Vespucci, *carta á Lorenzo de Pier Francisco de Medicis* en Canobay, edic. de Florencia, 1817.

¹¹ Hojeda en su declaración tercera en el proceso contra el Almirante.

¹² Así consta de las instrucciones que se hallan en el pleito, y de la tercera declaración de Hojeda.

¹³ En su declaración á la cuarta pregunta en el pleito del Almirante.

de los cuales uno murió luego que los llevaron á curar á una de las ensenadas que están entre aquel puerto y la *Vela de Coro*, donde permanecieron veinte días.¹⁴ Desde aquel punto se dirigieron á la isla de *Curazao*, que llamaron *de los Gigantes*,¹⁵ donde supuso Américo cierta generación de estatura descomunal. Por ventura nació la voz de entender mal las expresiones de horror con que se indicaban los Caribes, y eso bastó á Vespucci para fingir que había visto pantáseas y Anteos.¹⁶ Pasaron luego á una que juzgaron ser isla, distante diez leguas de la de Curazao, y en ella vieron el *Cabo* que forma una península y llamaron *de S. Román*, quizá por haberle descubierto el día 9 de Agosto en que se celebra la festividad de este Santo. Montado el cabo entraron en un gran golfo, en cuya costa oriental, que toda es aplacerada, limpia y poco hondable,¹⁷ vieron una gran población y las casas que la formaban fundadas artificiosamente en el agua sobre estacas hincadas en el fondo y comunicándose

¹⁴ De este combate ó pelea con los indios hace mención Hojeda en la instrucción que dio en el segundo viaje á Pedro de Hojeda y á Juan de Vergara, y probablemente es el mismo que refiere Vespucci. (*Carta á Medicis.*) Casas en el lib. I, cap. 164, copia parte de la carta que Francisco Roldán escribió al Almirante sobre la llegada de Hojeda á Yáquimo, la cual vio original y dice: «Hago saber á V. S. como yo llegué á donde estaba Hojeda el domingo que contaron 29 de Setiembre. . . . Así que, Señor, yo ove de ir á las carabelas, y fallé en ellas á Juan Velázquez y á Juan Vizcaino, el cual me mostró una capitulación que tralan para descubrir, firmada del señor Obispo en que le daba licencia para descubrir en estas partes, tanto que no tocase en tierra del señor Rey de Portugal, ni en la tierra que V. S. había descubierto fasta el año de 95. Descubrieron en la tierra que agora nuevamente V. S. descubrió: dice que pasaron por luengo de costa seiscientas leguas, en que hallaron gente que peleaba tantos con tantos con ellos, y hirieron veinte hombres y mataron uno. En algunas partes saltaron en tierra y les hacían mucha honra, y en otras no les consentían saltar en tierra, etc.» Estas son palabras de Francisco Roldán al Almirante, dice Casas; y éste añade poco después, que cuando supo el Almirante la llegada de Hojeda á Yáquimo, habiendo partido cinco meses hacía para su viaje, escribió á los Reyes diciendo: «Hojeda llegó á cinco días al puerto á donde es el Brasil. Dicen estos marineros que según la brevedad del tiempo que partió de Castilla que no puede haber descubierto tierra. Bien pudieran cargar de brasil antes que se le pudiera prohibir, así como es él, así pueden hacer otros extranjeros.» Esta carta la vio también Casas escrita de la propia mano del Almirante; y de ella y de la anterior se infiere con toda certeza, que habiendo llegado Hojeda á Yáquimo el 5 de Setiembre de 1499, y habiendo salido poco tiempo hacía de Castilla (eran tres meses y medio), fue en este primer viaje cuando le hirieron los veinte hombres como queda referido y lo confirma don Hernando Colón en el cap. 84 de la historia de su padre. Esta reflexión convendrá tenerla presente cuando examinemos los viajes de Vespucci.

¹⁵ Hojeda en su tercera declaración.

¹⁶ *Ciascunne delle donne pareva una Pantáseas è gli uomini Antèi.* (Vespucci, carta á Medicis). De los autos de Hojeda con Vergara consta que volvieron á reconocer esta isla en 1502, y no hallaron ningún gigante ni gigantea.

¹⁷ *Derrotero de las Antillas y Costa firme*, formado en el Depósito hidrográfico de Madrid, pág. 331 y sig. de la segunda edición.

de unas á otras con canoas.¹⁴ Llamó Hojeda á este *Golfo de Venecia* por la semejanza á esta célebre ciudad de Italia. Los indios le llamaban *Golfo de Coquivacoa*, y nosotros le conocemos ahora con el nombre de *Golfo de Venezuela*. Reconocieron lo interior de él y descubrieron, según parece el 24 de Agosto el *lago y puerto de S. Bartolomé*,¹⁵ hoy laguna de Maracaibo, donde cogieron algunas indias de notable belleza y disposición. Es cierto que tuvieron por entonces las de este país fama de ser más hermosas y agraciadas que las de otros de aquel continente.¹⁶ Reconocida la parte occidental del golfo y doblado el cabo de Coquivacoa, recorrieron Hojeda y sus compañeros las costas hasta el *Cabo de la Vela*, último término de esta navegación, pues el 30 de Agosto tomaron la vuelta para la Española ó isla de Santo Domingo, y entraron en el puerto de Yáquimo el 5 de Setiembre de 1499 con intención de cargar de brasil, según dice don Fernando Colón.¹⁷

(Continuará.)

¹⁴ Simón, *Notic. histor.*, part. 1^a, notic. 2^a, cap. 3^o, pag. 60: pero no es cierto que entonces la apellidasen *Venezuela*, porque Hojeda llamó á la laguna *Lago de S. Bartolomé* y al *Golfo* le nombra de *Venecia* en su tercera declaración.

¹⁵ Ninguno de nuestros antiguos historiadores tuvo noticia de este *lago y puerto de S. Bartolomé*, y sólo se hace mención en las tres instrucciones que dio Alonso de Hojeda en su segundo viaje: la primera á su sobrino Pedro de Hojeda y á Juan de Vergara para buscar el carabelón de Santa Ana, que se había extraviado en las inmediaciones de Margarita: la segunda al mismo Vergara para ir á Jamaica á comprar pan; y la tercera á Juan López para ir en busca de Vergara por el retardo que se notaba en su regreso. Por la instrucción dada á Vergara se ve que el *lago y puerto de S. Bartolomé* estaba más al Oeste de la ensenada de *Valfirmoso* (Coro), y en la Gobernación de Coquivacoa, que comprendía el golfo de Venezuela. No habiendo, pues, otro puerto con lago desde *Valfirmoso* hasta el *Cabo de la Vela* sino el de Maracaibo, debe suponerse que éste fue el que nombraron en el primer viaje de *S. Bartolomé*, quizá por haberle descubierto el 24 de Agosto. Esta época cuadra perfectamente y conviene con el resto de la navegación hasta el *Cabo* que Hojeda y Juan de la Cosa llamaron de *la Vela*, según declara el piloto Andrés de Morales, no habiendo hecho aquellos más que recorrer superficialmente este tramo de costa, como se deduce del segundo viaje, y dirigirse á la isla de Santo Domingo el día 30 del mismo mes. Otra prueba nada equivoca de ser el *lago de S. Bartolomé* la laguna de Maracaibo es el haber cogido allí algunas indias como dice Hojeda en la primera instrucción, y expresamos en otra nota.

¹⁶ Enciso al folio 54 v. de la *Suma de Geog.* dice que en este país hay más gentiles mujeres que no en otras partes de las de aquella tierra; y el P. Simón en sus *Notic. hist.* (Notic. 2^a cap. 3, pag. 61) asegura que son de buena gracia y hermosas. Esto comprueba que el parage en que cogieron las indias era en la tierra de Maracaibo.

¹⁷ La palabra *brasil*, que propiamente significa el palo tintoreo rojo, era conocida en Europa mucho antes que se descubriese el Nuevo Mundo, como se convence de dos instrumentos sobre tarifas de Aduanas que trae Muratori (Antiq. Ital. tom. II, Dissert. XXX), uno de Ferrara del año de 1193 y otro de Modena de 1306, donde se nombra el *brasil* entre varias mercancías extranjeras. El señor Capmany en sus excelentes *Memorias sobre la antigua marina, comercio y artes de Barcelona*, publicó algunos documentos que hacen mención del *brasil* en los años de 1221, 1243, 1252

BIBLIOGRAFIA

MUESTRA DE UN REPERTORIO BIBLIOGRAFICO DE LA GEOGRAFIA E HISTORIA NATURAL DE VENEZUELA

A. EBERT

(CONTINUACION)

46. *Titulos de Venezuela* en sus límites en Colombia (Caracas 1876). II, pag. 92 á 188: Límites por el Territorio Goajira.

47. *Andrés A. Level*. Apuntes estadísticos de los territorios federales (Caracas 1876), pag. 127 á 149: Territorio Guajira.—Contiene datos estadísticos y descripciones de algunas costumbres de los indígenas.

48. *Juan Macpherson*. Apuntes goajiros. *La Opinión Nacional* (Caracas) número 2.473, del 7 de Agosto de 1877. Artículo interesante en el que se relatan algunos rasgos notables del carácter de los indios. El autor avalúa el número de estos últimos en 100.000, lo que evidentemente es muy exagerado.

49. *Rafael Celedón*. Gramática, Catecismo y Vocabulario de la lengua goajira. Con una introducción y un apéndice por E. Urricoechea, París 1878.—Obra importantísima que forma el tomo III de la *Collection linguistique Américaine*, publicada bajo la dirección de Urricoechea por la casa de Maisonneuve & C^o en París. Simons y otros han indicado varios errores en la Gramática y en el Vocabulario, los que se explican en gran parte por las dificultades inherentes de un trabajo de este género, y por la circunstancia de haberse publicado el libro en Europa, sin que el autor mismo pudiera vigilar la impresión. Ojalá que en una segunda edición pronto le sea posible revisar la Gramática, sobre todo en lo relativo á la parte fonética y á la conjugación, y que agregue una colección de frases tomadas del lenguaje ordinario de los guajiros, porque las del Catecismo, por la misma naturaleza de un escrito de esta índole, no pueden expresar bien el verdadero carácter del idioma, y menos aún el modo especial de pensar de los indios. Nadie mejor que el doctor Celedón podría además recoger algu-

y 1271; por cuyos testimonios se ve el error de los que como Covarrubias (Tesoro de la leng. Castell., art. brasil), creyeron que esta madera tomó el nombre de la provincia portuguesa, que ahora llamamos *el Brasil*, y se llamó primero de *Santa Cruz*, desde que en 1500 la reconoció Pedro Alvares Cabral (Barros, *Da Asia*, Dec. I, lib. 5^o, cap. 1^o); pero fue al contrario, porque habiéndose hallado en aquel país gran copia de excelente palo de tinte, siendo éste el género de mayor lucro entre los portugueses, recibió de él su denominación la provincia. Ya antes se había dado el mismo nombre á cierta isla que los navegantes del siglo XV solían figurar hacia los Azores: isla que algunos han creído imaginaria, como la de S. Brandón y la *Antilla*, que también se expresa y señala en los mapas de aquella misma época. (Carta del Ab. Andrés á su hermano, fecha en Mantua á 27 de Noviembre de 1788).

nos cuentos ó tradiciones (*jaichi*) de los guajiros y publicar su texto original, acompañado de las traducciones correspondientes, literal y castiza.

50. *Alejandro Goiticoa*. La Goajira y los puertos occidentales (Caracas 1878). Trata del comercio marítimo con la península.

51. *Joaquín Esguerra*. Diccionario geográfico de los Estados Unidos de Colombia (Bogotá 1879), pag. 102. 103.

52. *Aristides Rojas*. Estudios indígenas. (Caracas 1878), pag. 181, 182; 210, 211. Sobre la lengua guajira; las dos últimas páginas contienen el Padre Nuestro en dos traducciones guajiras hechas por R. Celedón.

53. *Decreto* de dos de Noviembre de 1880 por el cual se crea la plaza de intérprete en el Territorio Goajira para el servicio de la Gobernación en todo lo que se relacione con los indígenas. Recopilación de Leyes de Venezuela, tomo VIII (Caracas 1886), pag. 498.

54. *Decreto* de 12 de Noviembre de 1880 por el cual se ordena trasladar la capital del Territorio Goajira al punto denominado Paraguaipoa. Recopilación de Leyes de Venezuela, tomo VIII (Caracas 1886), pag. 498.

55. *Documentos* sobre el comercio hecho por la goleta venezolana "Colibri" con aguardiente de caña, en la Guajira. Memoria del Secretario de Hacienda y Fomento, Bogotá 1880, pag. 52 á 56.

56. *La Goajira*. Noticia publicada en "El Fonógrafo" de Maracaibo (1^o de Junio de 1881) de que el Gobierno Nacional de Colombia con fecha 30 de Marzo del mismo año creó una escuela para la educación de los indígenas en la Guajira, Nevada y Motilones, bajo la dirección del doctor Rafael Celedón.

57. *Anival Galindo*. Límites entre Colombia y Venezuela. Respuesta al libro que con este título ha publicado, de orden del Gobierno de Venezuela, el señor Antonio L. Guzmán (Bogotá 1881). El cap. I. de la Parte III trata del Límite en la Guajira; pag. 41 y 60.

58. *Territorio Guajira*: Segundo censo (Delegado: S. Faría).—Segundo censo de la República verificado en los días 27, 28 y 29 de Abril de 1881, (Caracas 1881), pag. 391 y 393.—Repetido en "Poblaciones de Venezuela según el segundo censo." Caracas 1883, pag. 788, y en la Memoria del Ministerio de Fomento en 1882. Datos estadísticos, I, pag. 290, 291. Arroja una población total de 33,864 habitantes (15,449 varones y 18,415 hembras) de los cuales 32,259 no reducidos al régimen civil (14,946 varones y 18,013 hembras). Los reducidos viven en un pueblo (Santa Teresa) y 12 vecindarios; Paraguaipoa con 11 casas y 69 habitantes, es el mayor de estos últimos.

(Continuará.)